

Deuda histórica, soluciones actuales

Una mayor financiación sería la herramienta perfecta para aumentar las inversiones, liquidar las deudas con los proveedores e impulsar un mercado de trabajo atractivo

FRANCISCO MIRALLES JIMÉNEZ
PRESIDENTE DEL SINDICATO MÉDICO DE LA REGIÓN DE MURCIA



La salida de Salvador Marín del Gobierno regional y el nombramiento de Juan Bernal como su sucesor al frente de la Consejería de Economía y Hacienda, una de las carteras de mayor peso y responsabilidad en la actualidad, no viene exenta de la necesidad de depositar en Bernal toda la confianza para el desempeño de su cargo y de exigir que su gestión se ejecute bajo algunas premisas importantes para la Región.

En primer lugar, Bernal tendrá que ser capaz de conseguir una demanda que el Ejecutivo autonómico lleva peleando durante años. Conseguir que la Administración central reconozca el casi medio millón de murcianos que quedan fuera de los presupuestos destinados a la Región desde la última reforma de la Ley de Financiación de las Comunidades Autónomas y los incluya en ellos, actualizando los datos de población regional y saldando de este modo la deuda histórica que arrastra la Región, lo que paliaría la lacra que nos supone este déficit de financiación y todas las debilidades que conlleva.

La reclamación de la deuda histórica, que la exconsejera de Economía y Hacienda, Inmaculada García, ya exigió sin éxito al Gobierno socialista de Zapatero, y bajo el temor de que el color político condicionase su aprobación, se luchará ahora ante el Ejecutivo de Mariano Rajoy, a quien el propio presidente del Gobierno de la Región de Murcia, Ramón Luis Valcárcel, ya ha asegurado exigirá de igual modo, demostrando que la deuda histórica no responde al enfrentamiento entre siglas políticas, sino a la reivindicación real de una comunidad autónoma que está siendo infrapresupuestada, pues es la tercera región que menos financiación recibe.

Si Bernal consigue la aprobación de la deuda, y, con este logro histórico sobre la mesa, la inyección de capital de los, al menos, 250 millones de euros anuales a los que asciende, supondría un soplo de aire fresco para los maltrechos pulmones de la economía regional, haciendo posible poner punto y final al ahogo de aspectos como la deuda con los proveedores, la falta de inversión o la imposición de recortes como úni-

co medio de frenar el gasto.

Con el cobro de la deuda, Bernal podría sumergirse en las turbulentas aguas del desempleo y en el enorme agujero que crea la denominada 'fuga de cerebros', todas esas generaciones de diplomados, licenciados y graduados universitarios que se forman en los centros académicos de la Región de Murcia, dentro de un competente sistema de calidad de la enseñanza, saliendo de sus aulas con total capacidad para desarrollar los puestos de trabajo para los que han sido correspondiente y responsablemente formados, y que finalmente se ven obligados a hacer las maletas y salir de la Región con la formación, capacidad, ilusión y ganas en el equipaje, en busca de un empleo digno que nuestro mercado laboral es incapaz de ofertarles. Una mayor financiación sería la herramienta perfecta para aumentar las inversiones, liquidar las deudas con los empresarios y permitirles la continuidad de su actividad, generando riqueza para la Región y manteniendo los puestos de empleo, impulsar un mercado de trabajo atractivo para evitar que nuestros profesionales recurran al extranjero y que la mano de obra cualificada permanezca en nuestra Región, reactivar el empleo y la economía, y evitar, de nuevo, medidas que, con la idea de contener el gasto, intentan contra las condiciones económicas y laborales de los funcionarios.

Así, Bernal será el encargado de la lucha de la Región de Murcia en el entorno hostil de fuerte crisis y serias dificultades para mantener la economía a flote, hándicaps pesados para su gestión a partir de ahora. Asimismo, se pondrá al frente de las finanzas en un momento en el que también es deseable aplaudir el esfuerzo de los empresarios que mantienen vivo el tejido empresarial de la Región, a pesar del temporal y de asistir impotentes a la peor suerte de otros compañeros que se han visto obligados a echar el cierre de sus negocios, las reducciones que se han hecho hasta ahora en la Administración autonómica, y la solidaridad de los empleados públicos que, ante la bajada de sus sueldos y el paralelo aumento de su jornada laboral, continúan con su trabajo diario manteniendo el sistema público de bienestar social.